

El Compás de Sevilla

Rassegna di Studi per il Moderno Diplomato



...y que él, anámesmo, en los años de su mocedad, se había dado a aquel honroso ejercicio, andando por diversas partes del mundo buscando sus aventuras, sin que hubiese dejado los Percheles de Málaga, Islas de Riarán, Compás de Sevilla, Azoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de Sanlúcar, Potro de Córdoba y las Ventillas de Toledo y otras diversas partes, donde había ejercitado la ligereza de sus pies, sutileza de sus manos, haciendo muchos tuertos, recuestando muchas viudas, deshaciendo algunas doncellas y engañando a algunos pupilos, y, finalmente, dándose a conocer por cuantas audiencias y tribunales hay casi en toda España...

Numero 1, 2007

Sommario

Gianni Ferracuti:

Don Giovanni: Il mito europeo del conflitto tra etica ed estetica

Andrés de Claramonte y Corroy: Tan largo me lo fiáis

Tirso de Molina: El burlador de Sevilla y convidado de piedra

Molière : Dom Juan ou le festin de Pierre

Thomas Corneille : Le festin de pierre

Carlo Goldoni: Don Giovanni Tenorio

Lorenzo Da Ponte: Don Giovanni

José Zorrilla: Don Juan Tenorio

Von Ernst Theodor Hoffmann: Don Juan

Ramón del Valle-Inclán: Sonata de primavera

Guillaume Apollinaire: Les Exploits d'un jeune don Juan

Appendice: I Canovacci

Il convitato di pietra

L'ateista fulminato

Domenico Biancolelli: Le convive de pierre

Giacinto Andrea Cicognini: Il convitato di pietra

Enrico Preudarca: Il convitato di pietra

Mediterránea - Centro di Studi Interculturali

Dipartimento di Studi Umanistici - Università di Trieste

www.ilboleroDIRavel.org

www.interculturalita.it

www.preferiscoilvinile.it



TIRSO DE MOLINA

EL BURLADOR DE SEVILLA

Y CONVIDADO DE PIEDRA

Personas que hablan en ella:

Don DIEGO Tenorio, viejo

Don JUAN Tenorio, su hijo

CATALINÓN, lacayo

El REY de Nápoles

El Duque OCTAVIO

Don PEDRO Tenorio, tío

El Marqués de la MOTA

Don GONZALO de Ulloa

El REY de Castilla, ALFONSO XI

FABIO, criado

ISABELA, Duquesa

TISBEA, pescadora

BELISA, villana

ANFRISO, pescador

CORIDÓN, pescador

GASENO, labrador

BATRICIO, labrador

RIPIO, cirado

Doña ANA de Ulloa

AMINTA, labradora

ACOMPAÑAMIENTO

CANTORES

GUARDAS

CRIADOS

ENLUTADOS

MÚSICOS

PASTORES

PESCADORES

ACTO PRIMERO

Salen don JUAN Tenorio e ISABELA, duquesa

ISABELA Duque Octavio, por aquí
podrás salir más seguro.

DON JUAN Duquesa, de nuevo os juro
de cumplir el dulce sí.

ISABELA Mi gloria, ¿serán verdades
promesas y ofrecimientos,
regalos y cumplimientos,
voluntades y amistades?

DON JUAN Sí, mi bien.

ISABELA Quiero sacar
una luz.

DON JUAN Pues, ¿para qué?

ISABELA Para que el alma dé fe
del bien que llego a gozar.

DON JUAN Mataréte la luz yo.

ISABELA ¡Ah, cielo! ¿Quién eres, hombre?

DON JUAN ¿Quién soy? Un hombre sin nombre.

ISABELA ¿Que no eres el duque?

DON JUAN No.

ISABELA ¡Ah de palacio!

DON JUAN Detente.
Dame, duquesa, la mano.

ISABELA No me detengas, villano.
¡Ah del rey! ¡Soldados, gente!

Sale el REY de Nápoles, con una vela en un candelero

REY ¿Qué es esto?

ISABELA ¡Favor! ¡Ay, triste,
que es el rey!

REY ¿Qué es?

Habla quedo, y cierra el labio.

DON JUAN Fingí ser el duque Octavio.

PEDRO No digas más. ¡Calla! ¡Baste!

Perdido soy si el rey sabe
este caso. ¿Qué he de hacer?

Industria me ha de valer
en un negocio tan grave.

Di, vil, ¿no bastó emprender
con ira y fiereza extraña

tan gran traición en España
con otra noble mujer,

sino en Nápoles también,
y en el palacio real

con mujer tan principal?

¡Castíguete el cielo, amén!

Tu padre desde Castilla
a Nápoles te envió,

y en sus márgenes te dio
tierra la espumosa orilla

del mar de Italia, atendiendo
que el haberte recibido

pagaras agradecido,

y estás su honor ofendiendo.

¡Y en tan principal mujer!

Pero en aquesta ocasión
nos daña la dilación.

Mira qué quieres hacer.

DON JUAN No quiero daros disculpa,

que la habré de dar siniestra,

mi sangre es, señor, la vuestra;

sacadla, y pague la culpa.

A esos pies estoy rendido,

y ésta es mi espada, señor.

PEDRO Álzate, y muestra valor,
 que esa humildad me ha vencido.
 ¿Atreveráste a bajar
 por ese balcón?

DON JUAN Sí atrevo,
 que alas en tu favor llevo.

PEDRO Pues yo te quiero ayudar.
 Vete a Sicilia o Milán,
 donde vivas encubierto.

DON JUAN Luego me iré.

PEDRO ¿Cierto?

DON JUAN Cierto.

PEDRO Mis cartas te avisarán
 en qué para este suceso
 triste, que causado has.

DON JUAN Para mí alegre dirás.
 Que tuve culpa confieso.

PEDRO Esa mocedad te engaña.
 Baja por ese balcón.

DON JUAN (Con tan justa pretensión, *Aparte*
 gozoso me parto a España).

Vase don JUAN y entra el REY

PEDRO Ejecutando, señor,
 lo que mandó vuestra alteza,
 el hombre...

REY ¿Murió?

PEDRO Escapóse
 de las cuchillas soberbias.

REY ¿De qué forma?

PEDRO De esta forma:

¡Hola!

Sale un CRIADO

CRIADO ¿Gran señor?

REY Traed

delante de mi presencia
esa mujer.

PEDRO Ya la guardia
viene, gran señor, con ella.

Trae la GUARDA a ISABELA

ISABELA ¿Con qué ojos veré al rey?

REY Idos, y guardad la puerta
de esa cuadra. Di, mujer,
¿qué rigor, qué airada estrella
te incitó, que en mi palacio,
con hermosura y soberbia,
profanases sus umbrales?

ISABELA Señor...

REY Calla, que la lengua
no podrá dorar el yerro
que has cometido en mi ofensa.
¿Aquél era del duque Octavio?

ISABELA Sí, señor.

REY No importan fuerzas,
guardas, criados, murallas,
fortalecidas almenas,
para amor, que la de un niño
hasta los muros penetra.
Don Pedro Tenorio, al punto

a esa mujer llevad presa
a una torre, y con secreto
haced que al duque le prendan;
que quiero hacer que le cumpla
la palabra, o la promesa.

ISABELA Gran señor, volvedme el rostro.

REY Ofensa a mi espalda hecha,
es justicia y es razón
castigalla a espaldas vueltas.

Vase el REY

PEDRO Vamos, duquesa.

ISABELA (Mi culpa *Aparte*
no hay disculpa que la venza,
mas no será el yerro tanto
si el duque Octavio lo enmienda).

Vanse todos. Salen el duque OCTAVIO, y RIPIO su criado

RIPIO ¿Tan de mañana, señor,
te levantas?

OCTAVIO No hay sosiego
que pueda apagar el fuego
que enciende en mi alma Amor.
Porque, como al fin es niño,
no apetece cama blanda,
entre regalada holanda,
cubierta de blanco armiño.
Acuéstase. No sosiega.
Siempre quiere madrugar
por levantarse a jugar,
que al fin como niño juega.

Pensamientos de Isabela
me tienen, amigo, en calma;
que como vive en el alma,
anda el cuerpo siempre en vela,
guardando ausente y presente,
el castillo del honor.

RIPIO Perdóname, que tu amor
es amor impertinente.

OCTAVIO ¿Qué dices, necio?

RIPIO Esto digo,
impertinencia es amar
como amas. ¿Vas a escuchar?

OCTAVIO Sí, prosigue.

RIPIO Ya prosigo.

¿Quiérete Isabela a ti

OCTAVIO ¿Eso, necio, has de dudar?

RIPIO No, mas quiero preguntar,
¿Y tú no la quieres?

OCTAVIO Sí.

RIPIO Pues, ¿no seré majadero,
y de solar conocido,
si pierdo yo mi sentido
por quien me quiere y la quiero?
Si ella a ti no te quisiera,
fuera bien el porfialla,
regalalla y adoralla,
y aguardar que se rindiera;
mas si los dos os queréis
con una mesma igualdad,
dime, ¿hay más dificultad
de que luego os desposéis?

OCTAVIO Eso fuera, necio, a ser

de lacayo o lavandera
la boda.

RIPIO Pues, ¿es quien quiera
una lavandriz mujer,
lavando y fregatrizando,
defendiendo y ofendiendo,
los paños suyos tendiendo,
regalando y remendando?
Dando, dije, porque al dar
no hay cosa que se le iguale,
y si no, a Isabela dale,
a ver si sabe tomar.

Sale un CRIADO

CRIADO El embajador de España
en este punto se apea
en el zaguán, y desea,
con ira y fiereza extraña,
hablarte, y si no entendí
yo mal, entiendo es prisión.

OCTAVIO ¿Prisión? Pues, ¿por qué ocasión?
Decid que entre.

Entra Don PEDRO Tenorio con guardas

PEDRO Quien así
con tanto descuido duerme,
limpia tiene la conciencia.

OCTAVIO Cuando viene vueseñoria
a honrarme y favorecerme,
no es justo que duerma yo.
Velaré toda mi vida.

¿a qué y por qué es la venida?

PEDRO Porque aquí el rey me envió.

OCTAVIO Si el rey mi señor se acuerda
de mí en aquesta ocasión,
será justicia y razón
que por él la vida pierda.
Decidme, señor, qué dicha
o qué estrella me ha guiado,
que de mí el rey se ha acordado?

PEDRO Fue, duque, vuestra desdicha.
Embajador del rey soy.
De él os traigo una embajada.

OCTAVIO Marqués, no me inquieta nada.
Decid, que aguardando estoy.

PEDRO A prenderos me ha enviado
el rey. No os alborotéis.

OCTAVIO ¿Vos por el rey me prendéis?
Pues, ¿en qué he sido culpado?

PEDRO Mejor lo sabéis que yo,
mas, por si acaso me engaño,
escuchad el desengaño,
y a lo que el rey me envió.
Cuando los negros gigantes,
plegando funestos toldos
ya del crepúsculo huían,
unos tropezando en otros,
estando yo con su alteza,
tratando ciertos negocios,
porque antípodas del sol
son siempre los poderosos,
voces de mujer oímos,
cuyos ecos medio roncós,
por los artesones sacros

nos repitieron “¡Socorro!”
A las voces y al rüido
acudió, duque, el rey propio,
halló a Isabela en los brazos
de algún hombre poderoso;
mas quien al cielo se atreve
sin duda es gigante o monstruo.
Mandó el rey que los prendiera,
quedé con el hombre solo.
Llegué y quise desarmalle,
pero pienso que el demonio
en él formó forma humana,
pues que, vuelto en humo, y polvo,
se arrojó por los balcones,
entre los pies de esos olmos,
que coronan del palacio
los chapiteles hermosos.
Hice prender la duquesa,
y en la presencia de todos
dice que es el duque Octavio
el que con mano de esposo
la gozó.

OCTAVIO ¿Qué dices?

PEDRO Digo

lo que al mundo es ya notorio,
y que tan claro se sabe,
que a Isabela, por mil modos,
[presa, ya lo ha dicho al rey].
Con vos, señor, o con otro,
esta noche en el palacio,
la habemos hallado todos.

OCTAVIO Dejadme, no me digáis
tan gran traición de Isabela,

mas... ¿si fue su amor cautela?
Proseguid, ¿por qué calláis?
(Mas, si veneno me dais
a un firme corazón toca,
y así a decir me provoca
que imita a la comadreja,
que concibe por la oreja,
para parir por la boca.
¿Será verdad que Isabela,
alma, se olvidó de mí
para darme muerte? Sí,
que el bien suena y el mal vuela.
Ya el pecho nada recela,
juzgando si son antojos,
que por darme más enojos,
al entendimiento entró,
y por la oreja escuchó,
lo que acreditan los ojos.)
Señor marqués, ¿es posible
que Isabela me ha engañado,
y que mi amor ha burlado?
Parece cosa imposible.
¡Oh mujer, ley tan terrible
de honor, a quien me provocho
a emprender! Mas ya no toco
en tu honor esta cautela.
¿Anoche con Isabela
hombre en palacio? Estoy loco.
Como es verdad que en los vientos
hay aves, en el mar peces,
que participan a veces
de todos cuatro elementos;
como en la gloria hay contentos,

Aparte

PEDRO

lealtad en el buen amigo,
traición en el enemigo,
en la noche oscuridad,
y en el día claridad,
y así es verdad lo que digo.

OCTAVIO Marqués, yo os quiero creer,
ya no hay cosa que me espante,
que la mujer más constante
es, en efecto, mujer.
No me queda más que ver,
pues es patente mi agravio.

PEDRO Pues que sois prudente y sabio
elegid el mejor medio.

OCTAVIO Ausentarme es mi remedio.

PEDRO Pues sea presto, duque Octavio.

OCTAVIO Embarcarme quiero a España,
y darle a mis males fin.

PEDRO Por la puerta del jardín,
duque, esta prisión se engaña.

OCTAVIO ¡Ah veleta, ah débil caña!
A más furor me provoco,
y extrañas provincias toco,
huyendo de esta cautela.
Patria, adiós. ¿Con Isabela
hombre en palacio? Estoy loco.

Vanse todos. Sale TISBEA, pescadora, con una caña de pescar en la mano

TISBEA Yo, de cuantas el mar,
pies de jazmín y rosas,
en sus riberas besa,
con fugitivas olas,
sola de amor exenta,

como en ventura sola,
tirana me reservo
de sus prisiones locas.
Aquí donde el sol pisa
soñolientas las ondas,
alegando zafiros
las que espantaba sombras,
por la menuda arena,
unas veces aljófár,
y átomos otras veces
del sol, que así le adora,
oyendo de las aves
las quejas amorosas,
y los combates dulces
del agua entre las rocas,
ya con la sutil caña,
que el débil peso dobla
del tierno pececillo,
que el mar salado azota,
o ya con la atarraya,
que en sus moradas hondas
prende en cuantos habitan
aposentos de conchas,
seguramente tengo
que en libertad se goza
el alma, que amor áspid
no le ofende ponzoña.
En pequeñuelo esquife,
ya en compañía de otras,
tal vez al mar le peino
la cabeza espumosa.
Y cuando más perdidas
querellas de amor forman,

como de todos río
envidia soy de todas.
Dichosa yo mil veces,
Amor, pues me perdonas,
si ya por ser humilde
no desprecias mi choza.
Obeliscos de paja
mi edificio coronan,
nidos, si no a cigüeñas,
a tortolillas locas.
Mi honor conservo en pajas
como fruta sabrosa,
vidrio guardado en ellas
para que no se rompa.
De cuantos pescadores
con fuego Tarragona
de piratas defiende
en la argentada costa,
desprecio soy, encanto,
a sus suspiros sorda,
a sus ruegos terrible,
a sus promesas roca.
Anfriso, a quien el cielo,
con mano poderosa,
prodigó un cuerpo y alma
dotado en gracias todas,
medido en las palabras,
liberal en las obras,
sufrido en los desdenes,
modesto en las congojas,
mis pajizos umbrales,
que heladas noches ronda,
a pesar de los tiempos

las mañanas remoza,
pues con los ramos verdes,
que de los olmos corta,
cubiertos amanecen
de flores sin lisonjas.
Ya con vigüelas dulces,
y sutiles zamponas,
músicas me consagra,
y todo no le importa,
porque en tirano imperio
vivo de amor señora,
que halla gusto en sus penas,
y en sus infiernos gloria.
Todas por él se mueren,
y yo, todas las horas,
le mato con desdenes,
de amor condición propia;
querer donde aborrecen,
despreciar donde adoran,
que si le alegran muere,
y vive si le oprobian.
En tan alegre día,
segura de lisonjas,
mis juveniles años
amor no los malogra;
que en edad tan florida,
Amor, no es suerte poca,
no ver, tratando en redes,
las tuyas amorosas.
Pero, necio discurso,
que mi ejercicio estorbas,
en él no me diviertas
en cosa que no importa.

Quiero entregar la caña
al viento, y a la boca
del pececillo el cebo.
¡Pero al agua se arrojan
dos hombres de una nave,
antes que el mar la sorba,
que sobre el agua viene,
y en un escollo aborda!
Como hermoso pavón
hacen las velas ola,
adonde los pilotos
todos los ojos pongan.
Las olas va escarbando,
y ya su orgullo y pompa
casi la desvanece,
agua un costado toma.
Hundióse, y dejó al viento
la gavia, que la escoja
para morada suya,
que un loco en gavia mora.

Dentro gritos de "¡Que me ahogo!"

Un hombre al otro aguarda,
que dice que se ahoga.
¡Gallarda cortesía,
en los hombros le toma!
Anquises le hace Eneas
si el mar está hecho Troya.
Ya nadando, las aguas
con valentía corta,
y en la playa no veo
quien lo ampare y socorra.

Daré voces. ¡Tirso,
Anfriso, Alfredo, hola!
Pescadores me miran,
plega a Dios que me oigan,
mas milagrosamente
ya tierra los dos toman,
sin aliento el que nada,
con vida el que le estorba.

Saca en brazos CATALINÓN a don JUAN, mojados

CATALINÓN ¡Válgame la Cananea,
y qué salado es el mar!
Aquí puede bien nadar
el que salvarse desea,
que allá dentro es desatino
donde la muerte se fragua.
Donde Dios juntó tanta agua
¿no juntara tanto vino?
Agua, y salada. Extremada
cosa para quien no pesca.
Si es mala aun el agua fresca,
¿qué será el agua salada?
¡Oh, quién hallara una fragua
de vino, aunque algo encendido!
Si del agua que he bebido
hoy escapo, no más agua.
Desde hoy abrenuncio de ella,
que la devoción me quita
tanto, que aun agua bendita
no pienso ver, por no vella.
¡Ah señor! Helado y frío
está. ¿Si estará ya muerto?

CATALINÓN ¿Y si los llamo, ¿vendrán?

TISBEA Vendrán presto, no lo ignore.

 ¿Quién es este caballero?

CATALINÓN Es hijo aqúeste señor

 del camarero mayor

 del rey, por quien ser espero

 antes de seis días Conde

 en Sevilla, a donde va,

 y adonde su alteza está,

 si a mi amistad corresponde.

TISBEA ¿Cómo se llama?

CATALINÓN Don Juan

 Tenorio.

TISBEA Llama mi gente.

CATALINÓN Ya voy.

Vase CATALINÓN. Coge en el regazo TISBEA a don JUAN

TISBEA Mancebo excelente,

 gallardo, noble y galán.

 Volved en vos, caballero.

DON JUAN ¿Dónde estoy?

TISBEA Ya podéis ver,

 en brazos de una mujer.

DON JUAN Vivo en vos, si en el mar muero.

 Ya perdí todo el recelo

 que me pudiera anegar,

 pues del infierno del mar

 salgo a vuestro claro cielo.

 Un espantoso huracán

 dio con mi nave al través,

 para arrojarme a esos pies,

que abrigo y puerto me dan,
y en vuestro divino oriente
renazco, y no hay que espantar,
pues veis que hay de amar a mar
una letra solamente.

TISBEA Muy grande aliento tenéis
para venir sin aliento,
y tras de tanto tormento,
mucho contento ofrecéis;
pero si es tormento el mar,
y son sus ondas crüeles,
la fuerza de los cordeles,
pienso que os hacen hablar.
Sin duda que habéis bebido
del mar la ración pasada,
pues por ser de agua salada
con tan grande sal ha sido.
Mucho habláis cuando no habláis,
y cuando muerto venís,
mucho al parecer sentís,
plega a Dios que no mintáis.
Parecéis caballo griego,
que el mar a mis pies desagua,
pues venís formado de agua,
y estáis preñado de fuego.
Y si mojado abrasáis,
estando enjuto, ¿qué haréis?
Mucho fuego prometéis,
plega a Dios que no mintáis.

DON JUAN A Dios, zagala, pluguiera
que en el agua me anegara,
para que cuerdo acabara,
y loco en vos no muriera;

que el mar pudiera anegarme
entre sus olas de plata,
que sus límites desata,
mas no pudiera abrasarme.
Gran parte del sol mostráis,
pues que el sol os da licencia,
pues sólo con la apariencia,
siendo de nieve abrasáis.

TISBEA Por más helado que estáis,
tanto fuego en vos tenéis,
que en este mío os ardéis,
plega a Dios que no mintáis.

Salen CATALINÓN, CORIDÓN y ANFRISO, pescadores

CATALINÓN Ya vienen todos aquí.

TISBEA Y ya está tu fuego vivo.

DON JUAN Con tu presencia recibo
el aliento que perdí.

CORIDÓN ¿Qué nos mandas?

TISBEA Coridón,
Anfriso, amigos...

CORIDÓN Todos
buscamos por varios modos
esta dichosa ocasión.
Di qué nos mandas, Tisbea,
que por labios de clavel
no lo habrás mandado a aquél
que idolatrarte desea,
apenas, cuando al momento,
sin reservar llanto, o sierra,
surque el mar, are la tierra,
tale el fuego y pare el viento.

lo que he de hacer?

DON JUAN Muerto voy

por la hermosa pescadora.

Esta noche he de gozalla.

CATALINÓN ¿De qué suerte?

DON JUAN Ven y calla.

CORIDÓN Anfriso, dentro de un hora
los pescadores prevén
que canten y bailen.

ANFRISO Vamos,
y esta noche nos hagamos
rajas, y paños también.

DON JUAN Muerto soy.

TISBEA ¿Cómo, si andáis?

DON JUAN Ando en pena, como veis.

TISBEA Mucho habláis.

DON JUAN Mucho encendéis.

TISBEA Plega a Dios que no mintáis.

Vanse todos

Salen don GONZALO de Ulloa y el REY don Alfonso de Castilla

REY ¿Cómo os ha sucedido en la embajada,
comendador mayor?

GONZALO Hallé en Lisboa
al rey don Juan tu primo, previniendo
treinta naves de armada.

REY ¿Y para dónde?

GONZALO Para Goa me dijo, mas yo entiendo
que a otra empresa más fácil apercibe;
a Ceuta, o Tánger pienso que pretende
cercar este verano.

donde están de todo el orbe
barcas, naves, caravelas.
Hay galeras y saetías,
tantas que desde la tierra
para una gran ciudad
adonde Neptuno reina.
A la parte del poniente,
guardan del puerto dos fuerzas,
de Cascaes y Sangián,
las más fuertes de la tierra.
Está de esta gran ciudad,
poco más de media legua,
Belén, convento del santo
conocido por la piedra
y por el león de guarda,
donde los reyes y reinas,
católicos y cristianos,
tienen sus casas perpetuas.
Luego esta máquina insigne,
desde Alcántara comienza
una gran legua a tenderse
al convento de Jabregas.
En medio está el valle hermoso
coronado de tres cuestas,
que quedara corto Apeles
cuando pintarlas quisiera,
porque miradas de lejos
parecen piñas de perlas,
que están pendientes del cielo,
en cuya grandeza inmensa
se ven diez Romas cifradas
en conventos y en iglesias,
en edificios y calles,

en solares y encomiendas,
en las letras y en las armas,
en la justicia tan recta,
y en una Misericordia,
que está honrando su ribera,
y pudiera honrar a España,
y aun enseñar a tenerla.
Y en lo que yo más alabo
de esta máquina soberbia,
es que del mismo castillo,
en distancia de seis leguas,
se ven sesenta lugares
que llega el mar a sus puertas,
uno de los cuales es
el Convento de Odivelas,
en el cual vi por mis ojos
seiscientas y treinta celdas,
y entre monjas y beatas,
pasan de mil y doscientas.
Tiene desde allí a Lisboa,
en distancia muy pequeña,
mil y ciento y treinta quintas,
que en nuestra provincia Bética
llaman cortijos, y todas
con sus huertos y alamedas.
En medio de la ciudad
hay una plaza soberbia,
que se llama del Ruzío,
grande, hermosa, y bien dispuesta,
que habrá cien años y aun más
que el mar bañaba su arena,
y agora de ella a la mar,
hay treinta mil casas hechas,

que perdiendo el mar su curso,
se tendió a partes diversas.
Tiene una calle que llaman
Rúa Nova, o calle nueva,
donde se cifra el oriente
en grandezas y riquezas,
tanto que el rey me contó
que hay un mercader en ella,
que por no poder contarlo,
mide el dinero a fanegas.
El terrero, donde tiene
Portugal su casa regia
tiene infinitos navíos,
varados siempre en la tierra,
de sólo cebada y trigo,
de Francia y Ingalaterra.
Pues, el palacio real,
que el Tajo sus manos besa,
es edificio de Ulises,
que basta para grandeza,
de quien toma la ciudad
nombre en la latina lengua,
llamándose Ulisibona,
cuyas armas son la esfera,
por pedestal de las llagas,
que, en la batalla sangrienta,
al rey don Alfonso Enríquez
dio la majestad inmensa.
Tiene en su gran Tarazana
diversas naves, y entre ellas
las naves de la conquista,
tan grandes, que de la tierra
miradas, juzgan los hombres

que tocan en las estrellas.
Y lo que de esta ciudad
te cuento por excelencia,
es, que estando sus vecinos
comiendo, desde las mesas,
ven los copos del pescado
que junto a sus puertas pescan
que, bullendo entre las redes,
vienen a entrarse por ellas.
Y sobre todo el llegar
cada tarde a su ribera
más de mil barcos cargados
de mercancías diversas,
y de sustento ordinario,
pan, aceite, vino y leña,
frutas de infinita suerte,
nieve de sierra de Estrella,
que por las calles a gritos,
puesta sobre las cabezas,
la venden; mas, ¿qué me canso?,
porque es contar las estrellas,
querer contar una parte
de la ciudad opulenta.
Ciento y treinta mil vecinos
tiene, gran señor, por cuenta,
y por no cansarte más,
un rey que tus manos besa.
¿Tenéis hijos?

REY

Más estimo, don Gonzalo,
escuchar de vuestra lengua
esa relación sucinta,
que haber visto su grandeza.

GONZALO

Gran señor,

una hija hermosa y bella,
en cuyo rostro divino
se esmeró naturaleza.

REY Pues yo os la quiero casar
de mi mano.

GONZALO Como sea
tu gusto, digo, señor,
que yo la acepto por ella;
pero ¿quién es el esposo?

REY Aunque no está en esta tierra,
es de Sevilla, y se llama
don Juan Tenorio.

GONZALO Las nuevas
voy a llevar a doña Ana.
[¡Qué ilustre esposo le espera!]

REY Id en buena hora, y volved,
Gonzalo, con la respuesta.

Vanse todos. Salen don JUAN Tenorio y CATALINÓN

DON JUAN Esas dos yeguas prevén,
pues acomodadas son.

CATALINÓN Aunque soy Catalinón,
soy, señor, hombre de bien,
que no se dijo por mí,
“Catalinón es el hombre,”
que sabes que aquese nombre
me asienta al revés aquí.

DON JUAN Mientras que los pescadores
van de regocijo y fiesta,
tú las dos yeguas apresta,
que de sus pies voladores,

sólo nuestro engaño fio.

CATALINÓN ¿Al fin pretendes gozar
a Tisbea?

DON JUAN Si el burlar
es hábito antiguo mío,
¿qué me preguntas, sabiendo
mi condición?

CATALINÓN Ya sé que eres
castigo de las mujeres.

DON JUAN Por Tisbea estoy muriendo,
que es buena moza.

CATALINÓN Buen pago
a su hospedaje deseas.

DON JUAN Necio, lo mismo hizo Eneas
con la reina de Cartago.

CATALINÓN Los que fingís y engañáis
las mujeres de esa suerte,
lo pagaréis en la muerte.

DON JUAN ¡Qué largo me lo fiáis!
Catalinón con razón
te llaman.

CATALINÓN Tus pareceres
sigue, que en burlar mujeres
quiero ser Catalinón.
Ya viene la desdichada.

DON JUAN Vete, y las yeguas prevén.

CATALINÓN Pobre mujer, harto bien
te pagamos la posada.

Vase CATALINÓN y sale TISBEA

TISBEA El rato que sin ti estoy

estoy ajena de mí.

DON JUAN Por lo que finges así,
ningún crédito te doy.

TISBEA ¿Por qué?

DON JUAN Porque si me amaras
mi alma favorecieras.

TISBEA Tuya soy.

DON JUAN Pues, di, ¿qué esperas?
¿O en qué, señora, reparas?

TISBEA Reparo en que fue castigo
de amor el que he hallado en ti.

DON JUAN Si vivo, mi bien, en ti,
a cualquier cosa me obligo,
aunque yo sepa perder
en tu servicio la vida,
la diera por bien perdida,
y te prometo de ser
tu esposo.

TISBEA Soy desigual
a tu ser.

DON JUAN Amor es rey
que iguala con justa ley
la seda con el sayal.

TISBEA Casi te quiero creer,
mas sois los hombres traidores.

DON JUAN ¿Posible es, mi bien, que ignores
mi amoroso proceder?
Hoy prendes con tus cabellos
mi alma.

TISBEA Ya a ti me allano,
bajo la palabra y mano
de esposo.

DON JUAN Juro, ojos bellos,
que mirando me matáis,
de ser vuestro esposo.

TISBEA Advierte,
mi bien, que hay Dios y que hay muerte.

DON JUAN ¡Qué largo me lo fiáis!
Ojos bellos, mientras viva
yo vuestro esclavo seré,
ésta es mi mano y mi fe.

TISBEA No seré en pagarte esquivada.

DON JUAN Ya en mí mismo no sosiego.

TISBEA Ven, y será la cabaña
del amor que me acompaña,
tálamo de nuestro fuego.
Entre estas cañas te esconde,
hasta que tenga lugar.

DON JUAN ¿Por dónde tengo de entrar?

TISBEA Ven, y te diré por dónde.

DON JUAN Gloria al alma, mi bien, dais.

TISBEA Esa voluntad te obligue,
y si no, Dios te castigue.

DON JUAN ¡Qué largo me lo fiáis!

Vanse y salen CORIDÓN, ANFRISO, BELISA y MÚSICOS

CORIDÓN Ea, llamad a Tisbea,
y las zagalas llamad,
para que en la soledad
el huésped la corte vea.

ANFRISO ¡Tisbea, Lucindo, Antandra!
No vi cosa más crüel,
triste y mísero de aquél

que en su fuego es salamandra.
Antes que el baile empecemos,
a Tisbea prevengamos.

BELISA Vamos a llamarla.

CORIDÓN Vamos.

BELISA A su cabaña lleguemos.

CORIDÓN ¿No ves que estará ocupada
con los huéspedes dichosos,
de quien hay mil envidiosos?

ANFRISO Siempre es Tisbea envidiada.

BELISA Cantad algo mientras viene,
porque queremos bailar.

ANFRISO ¿Cómo podrá descansar
cuidado que celos tiene?

Cantan

MÚSICOS “A pescar sale la niña,
tendiendo redes,
y en lugar de pececillos,
las almas prende.”

Sale TISBEA

TISBEA ¡Fuego, fuego, que me quemo,
que mi cabaña se abrasa!
Repicad a fuego, amigos,
que ya dan mis ojos agua.
Mi pobre edificio queda
hecho otra Troya en las llamas,
que después que faltan Troyas,
quiere amor quemar cabañas;

mas si amor abrasa peñas,
con gran ira, fuerza extraña,
mal podrán de su rigor
reservarse humildes pajas.
¡Fuego, zagales, fuego, agua, agua!
Amor, clemencia, que se abrasa el alma.
Ay choza, vil instrumento
de mi deshonra, y mi infamia,
cueva de ladrones fiera,
que mis agravios amparas.
Rayos de ardientes estrellas
en tus cabelleras caigan,
porque abrasadas estén,
si del viento mal peinadas.
¡Ah falso huésped, que dejas
una mujer deshonrada!
Nube que del mar salió,
para anegar mis entrañas.
¡Fuego, zagales, fuego, agua, agua!
Amor, clemencia, que se abrasa el alma.
Yo soy la que hacía siempre
de los hombres burla tanta.
¡Que siempre las que hacen burla,
vienen a quedar burladas!
Engañóme el caballero
debajo de fe y palabra
de marido, y profanó
mi honestidad y mi cama.
Gozóme al fin, y yo propia
le di a su rigor las alas,
en dos yeguas que crié,
con que me burló y se escapa.
Seguidle todos, seguidle,

mas no importa que se vaya,
que en la presencia del rey
tengo de pedir venganza.
¡Fuego, zagales, fuego, agua, agua!
Amor, clemencia, que se abrasa el alma.

Vase TISBEA

CORIDÓN Seguid al vil caballero.

ANFRISO Triste del que pena y calla,
mas vive el cielo que en él
me he de vengar de esta ingrata.
Vamos tras ella nosotros,
porque va desesperada,
y podrá ser que ella vaya
buscando mayor desgracia.

CORIDÓN Tal fin la soberbia tiene,
su locura y confianza
paró en esto.

Dentro se oye gritando TISBEA “¡Fuego, fuego!”

ANFRISO Al mar se arroja.

CORIDÓN Tisbea, detente y para.

TISBEA ¡Fuego, zagales, fuego, agua, agua!
Amor, clemencia, que se abrasa el alma.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Salen el REY y don Diego TENORIO, el viejo

REY ¿Que esto pasa?

TENORIO Señor, esto me escribe
de Nápoles don Pedro, que le hallaron
con dama en el palacio; y apercibe
remedio en este caso.

REY ¿Y le dejaron
con vida?

TENORIO Por don Pedro, señor, vive,
que, sin que se supiese, le ausentaron;
y la dama, inocente de este agravio
agresor hizo de esto al duque Octavio,
y ya en Sevilla está.

REY Sí; mas ¿qué haremos
con Gonzalo de Ulloa, que le había
tratado el casamiento?

TENORIO Bien podremos
poner remedio, pues el tiempo envía
ocasión, y en la mano la tenemos;
que el duque Octavio remediar podría
el yerro de don Juan, pues que su casa
a la de don Gonzalo llega, y pasa.

REY No me parece mal, como no inquiete
al duque la pasión que de Isabela,
con el amor que tuvo, nos promete,
en cuya confusión hoy se desvela.
Pues la ocasión tenemos del copete,
asírla, que es ligera y siempre vuela;
y viene a ser aquéste el mejor medio
que a dos casos como éstos da remedio.
Y ¿adónde esté ese loco?

TENORIO Jamás niego
a vuestra alteza cosa que pretenda
saber; y cuando aquí pende el sosiego
de don Juan, y con esto el yerro enmienda,
por quien se acabe el encendido fuego
que él comenzó, es ya justo que lo entienda,
señor. Tu alteza, ya en Sevilla asiste,
y así encubierto está mientras se viste.

REY Pues decidle que de ella salga al punto,
que pienso que es travieso, y la pasea,
porque el remedio de esto venga junto.

TENORIO A Lebrija se irá.

REY Mi enojo vea
en el destierro.

TENORIO Quedará difunto
cuando lo sepa.

REY Lo que digo sea
sin falta.

TENORIO El duque Octavio es el que viene.

REY Decid que llegue, que licencia tiene.

Sale el duque OCTAVIO, de camino

OCTAVIO A esos pies, gran señor, un peregrino
mísero y desterrado, ofrece el labio,
juzgando por más fácil el camino
en vuestra gran presencia, el duque Octavio.
Huyendo vengo el fiero desatino
de una mujer, el no pensado agravio
de un caballero, que la causa ha sido
de que así a vuestros pies haya venido.

REY Ya, duque Octavio, sé vuestra inocencia,

y al rey escribiré que os restituya
en vuestro estado, puesto que el ausencia
que hicisteis, algún daño os atribuya.
Yo os casaré en Sevilla, con licencia
del rey, y con perdón y gracia suya
que puesto que Isabela un ángel sea,
mirando la que os doy, ha de ser fea.
Comendador mayor de Calatrava
es Gonzalo de Ulloa, un caballero
a quien el moro por temor alaba,
que siempre es el cobarde lisonjero.
Éste tiene una hija, en quien bastaba
en dote la virtud, que considero,
después de la beldad, que es maravilla
y el sol de las estrellas de Sevilla.
Ésta quiero que sea vuestra esposa.

OCTAVIO Cuando yo este viaje le emprendiera
sólo a eso, mi suerte era dichosa,
sabiendo yo que vuestro gusto fuera.

REY Hospedaréis al duque, sin que cosa
en su regalo falte.

OCTAVIO Quien espera
en vos, señor, saldrá de premios lleno.
Primero Alfonso sois, siendo el oncenno.

Vanse el REY y don Diego TENORIO, y sale RIPIO

RIPIO ¿Qué ha sucedido?

OCTAVIO Que he dado
el trabajo recibido,
conforme me ha sucedido,
desde hoy por bien empleado.
Hablé al rey, vióme y honróme,

César con él César fui,
pues vi, peleé y vencí,
y ya hace que esposa tome
de su mano, y se prefiere
a desenojar al rey
en la fulminada ley.

RIPIO Con razón el nombre adquiere
de generoso en Castilla.
¿Al fin te llegó a ofrecer
mujer?

OCTAVIO Sí, amigo, y mujer
de Sevilla, que Sevilla
da, si averiguarlo quieres,
porque de oílo te asombres,
si fuertes y airosos hombres,
también gallardas mujeres.
Un manto tapado, un brío,
donde un puro sol se esconde,
si no es en Sevilla, ¿adónde
se admite? El contento mío
es tal que ya me consuela
en mi mal.

Salen CATALINÓN y don JUAN

CATALINÓN Señor, detente,
que aquí está el duque, inocente
sagitario de Isabela,
aunque mejor le diré
capricornio.

DON JUAN Disimula.

CATALINÓN Cuando le vende, le adula.

DON JUAN Como a Nápoles dejé

aquí espada y brazo está.

CATALINÓN (Y si importa gozará
en su nombre otra mujer,
que tiene buena opinión).

Aparte

OCTAVIO De vos estoy satisfecho.

CATALINÓN Si fuere de algún provecho,
señores, Catalinón,
vuarcedes continuamente
me hallarán para servillos.

RIPIO ¿Y dónde?

CATALINÓN En los Pajarillos,
tabernáculo excelente.

Vanse OCTAVIO y RIPIO y salen el marqués de la MOTA y su CRIADO

MOTA Todo hoy os ando buscando,
y no os he podido hallar.
¿Vos, don Juan, en el lugar,
y vuestro amigo penando
en vuestra ausencia?

DON JUAN Por Dios,
amigo, que me debéis
esa merced que me hacéis.

CATALINÓN (Como no le entreguéis vos
moza o cosa que lo valga,
bien podéis fiaros de él,
que en cuanto a esto es crüel,
tiene condición hidalga).

Aparte

DON JUAN ¿Qué hay de Sevilla?

MOTA Está ya
toda esta corte mudada.

DON JUAN ¿Mujeres?

que les enseña doctrina.

DON JUAN ¡Oh, vieja de Belcebú!

¿Cómo la mayor está?

MOTA Blanca, y sin blanca ninguna.

Tiene un santo a quien ayuna.

DON JUAN ¿Agora en vigiliass da?

MOTA Es firme y santa mujer.

DON JUAN ¿Y esotra?

MOTA Mejor principio

tiene; no desecha ripio.

DON JUAN Buen albañir quiere ser.

Marqués, ¿qué hay de perros muertos?

MOTA Yo y don Pedro de Esquivel

dimos anoche uno crüel,

y esta noche tengo ciertos

otros dos.

DON JUAN Iré con vos,

que también recorreré

ciertos nidos que dejé

en huevos para los dos.

¿Qué hay de terrero?

MOTA No muero

en terrero, que enterrado

me tiene mayor cuidado.

DON JUAN ¿Cómo?

MOTA Un imposible quiero.

DON JUAN Pues, ¿no os corresponde?

MOTA Sí,

me favorece y me estima.

DON JUAN ¿Quién es?

MOTA Doña Ana, mi prima,

que es recién llegada aquí.

DON JUAN Pues, ¿dónde ha estado?

MOTA En Lisboa,
con su padre en la embajada.

DON JUAN ¿Es hermosa?

MOTA Es extremada,
porque en doña Ana de Ulloa
se extremó Naturaleza.

DON JUAN ¿Tan bella es esa mujer?
¡Vive Dios que la he de ver!

MOTA Veréis la mayor belleza
que los ojos del sol ven.

DON JUAN Casaos, si es tan extremada.

MOTA El rey la tiene casada
y no se sabe con quién.

DON JUAN ¿No os favorece?

MOTA Y me escribe.

CATALINÓN (No prosigas, que te engaña
el gran burlador de España).

Aparte

DON JUAN Quien tan satisfecho vive
de su amor, ¿desdichas teme?
Sacadla, solicitadla,
escribidla, y engañadla,
y el mundo se abraza y queme.

MOTA Agora estoy esperando
la postrer resolución.

DON JUAN Pues no perdáis la ocasión,
que aquí os estoy aguardando.

MOTA Ya vuelvo.

CATALINÓN Señor cuadrado,
o señor redondo, adiós.

CRIADO Adiós.

Vanse el marqués de la MOTA y su CRIADO

DON JUAN Pues solos los dos,
 amigo, habemos quedado,
 los pasos sigue al marqués,
 que en el palacio se entró.

Vase CATALINÓN, habla por una reja una MUJER

MUJER Ce, ¿a quién digo?

DON JUAN ¿Quién llamó?

MUJER Si sois prudente y cortés,
 y su amigo, dadle luego
 al marqués este papel;
 mirad que consiste en él
 de una señora el sosiego.

DON JUAN Digo que se lo daré,
 soy su amigo y caballero.

MUJER Basta, señor forastero,
 adiós.

Vase la MUJER

DON JUAN Ya la voz se fue.
 ¿No parece encantamiento
 esto que agora ha pasado?
 A mí el papel ha llegado
 por la estafeta del viento.
 Sin duda que es de la dama
 que el marqués me ha encarecido.
 Venturoso en esto he sido.
 Sevilla a voces me llama

el burlador, y el mayor
gusto que en mí puede haber
es burlar una mujer
y dejarla sin honor.
Vive Dios que le he de abrir,
pues salí de la plazuela.
Mas ¿si hubiese otra cautela?
Gana me da de reír.
Ya está abierto el papel,
y que es suyo es cosa llana,
porque aquí firma doña Ana.
Dice así: “Mi padre infiel
en secreto me ha casado,
sin poderme resistir.
No sé si podré vivir,
porque la muerte me ha dado.
Si estimas, como es razón,
mi amor y mi voluntad,
y si tu amor fue verdad,
muéstralo en esta ocasión.
Porque veas que te estimo,
ven esta noche a la puerta,
que estará a las once abierta,
donde tu esperanza, primo,
goces, y el fin de tu amor.
Traerás, mi gloria, por señas
de Leonorilla y las dueñas
una capa de color.
Mi amor todo de ti fío,
y adiós.” ¡Desdichado amante!
¿Hay suceso semejante?
Ya de la burla me río.
Gozaréla, vive Dios,

con el engaño y cautela
que en Nápoles a Isabela.

Sale CATALINÓN

CATALINÓN Ya el marqués viene.

DON JUAN Los dos
aquesta noche tenemos
que hacer.

CATALINÓN ¿Hay engaño nuevo?

DON JUAN ¡Extremado!

CATALINÓN No lo apruebo.

Tú pretendes que escapemos
una vez, señor, burlados;
que el que vive de burlar,
burlado habrá de escapar
pagando tantos pecados
de una vez.

DON JUAN ¿Predicador
te vuelves, impertinente?

CATALINÓN La razón hace al valiente.

DON JUAN Y al cobarde hace el temor.

El que se pone a servir,
voluntad no ha de tener,
y todo ha de ser hacer,
y nada ha de ser decir.
Sirviendo, jugando estás,
y si quieres ganar luego,
haz siempre, porque en el juego
quien más hace, gana más.

CATALINÓN Y también quien hace y dice
topa y pierde en cualquier parte.

DON JUAN Esta vez quiero avisarte
porque otra vez no te avise.

CATALINÓN Digo que de aquí adelante
lo que me mandes haré,
y a tu lado forzaré
un tigre y un elefante;
guárdese de mí un prior
que si me mandas que calle,
y le fuerce, he de forzalle
sin réplica, mi señor.

Sale el marqués de la MOTA

DON JUAN Calla, que viene el marqués.

CATALINÓN ¿Pues, ha de ser el forzado?

DON JUAN Para vos, marqués me han dado
un recado harto cortés,
por esa reja, sin ver
el que me lo daba allí.
Sólo en la voz conocí
que me lo daba mujer.
Dícete al fin, que a las doce
vayas secreto a la puerta,
que estará a las once abierta,
donde tu esperanza goce
la posesión de tu amor,
y que llevases por señas
de Leonorilla y las dueñas,
una capa de color.

MOTA ¿Qué decís?

DON JUAN Que este recado
de una ventana me dieron,
sin ver quién.

más bueno, y con mejor fama.
¿Es posible que procuras
todas las horas mi muerte?

DON JUAN ¿Por qué vienes de esa suerte?

DIEGO Por tu trato, y tus locuras.
Al fin el rey me ha mandado
que te eche de la ciudad,
porque está de una maldad
con justa causa indignado.
Que aunque me lo has encubierto,
ya en Sevilla el rey lo sabe,
cuyo delito es tan grave,
que a decírtelo no acierto.
¿En el palacio real
traición, y con un amigo?
Traidor, Dios te dé el castigo
que pide delito igual.
Mira que aunque al parecer
Dios te consiente, y aguarda,
tu castigo no se tarda,
y que castigo ha de haber
para los que profanáis
su nombre, y que es juez fuerte
Dios en la muerte.

DON JUAN ¿En la muerte?

¿Tan largo me lo fiáis?
De aquí allá hay larga jornada.

DIEGO Breve te ha de parecer.

DON JUAN Y la que tengo de hacer,
pues a su alteza le agrada,
agora, ¿es larga también?

DIEGO Hasta que el injusto agravio
satisfaga el duque Octavio,

y apaciguados estén
en Nápoles de Isabela
los sucesos que has causado,
en Lebrija retirado,
por tu traición y cautela,
quiere el rey que estés agora,
pena a tu maldad ligera.

CATALINÓN (Si el caso también supiera
de la pobre pescadora,
más se enojara el buen viejo).

Aparte

DIEGO Pues no te venzo y castigo
con cuanto hago y cuanto digo,
a Dios tu castigo dejo.

Vase don DIEGO

CATALINÓN Fuese el viejo enternecido.

DON JUAN Luego las lágrimas copia,
condición de viejos propia,
vamos, pues ha anochecido,
a buscar al marqués.

CATALINÓN Vamos,
y al fin gozarás su dama.

DON JUAN Ha de ser burla de fama.

CATALINÓN Ruego al cielo que salgamos
de ella en paz.

DON JUAN ¡Catalinón,
en fin!

CATALINÓN Y tú, señor, eres
langosta de las mujeres;
iy con público pregón!
Porque de ti se guardara,

cuando a noticia viniera
de la que doncella fuera,
fuera bien se pregonara:
“Guárdense todos de un hombre,
que a las mujeres engaña,
y es el burlador de España.”

DON JUAN Tú me has dado gentil nombre.

Sale el marqués de la MOTA, de noche, con MÚSICOS y pasea el tablado, y se entran cantando

MÚSICOS “El que un bien gozar espera
cuando espera desespera.”

DON JUAN ¿Qué es esto?

CATALINÓN Música es.

MOTA Parece que habla conmigo
el poeta. ¿Quién es?

DON JUAN Amigo.

MOTA ¿Es don Juan?

DON JUAN ¿Es el marqués?

MOTA ¿Quién puede ser sino yo?

DON JUAN Luego que la capa vi
que érades vos conocí.

MOTA Cantad, pues don Juan llegó.

MÚSICOS “El que un bien gozar espera
cuando espera desespera.”

DON JUAN ¿Qué casa es la que miráis?

MOTA De don Gonzalo de Ulloa.

DON JUAN ¿Dónde iremos?

MOTA A Lisboa.

DON JUAN ¿Cómo, si en Sevilla estáis?

MOTA ¿Pues aqueso os maravilla?

¿Veis aquella celosía?

DON JUAN Ya la veo.

MOTA Pues llegad,
y decid “Beatriz,” y entrad.

DON JUAN ¿Qué mujer?

MOTA Rosada, y fría.

CATALINÓN Será mujer cantimplora.

MOTA En Gradas os aguardamos.

DON JUAN Adiós, marqués.

CATALINÓN ¿Dónde vamos?

DON JUAN Adonde la burla agora;
ejecute.

CATALINÓN No se escapa
nadie de ti.

DON JUAN El truco adoro.

CATALINÓN Echaste la capa al toro.

DON JUAN No, el toro me echó la capa.

Vanse don JUAN y CATALINÓN

MOTA La mujer ha de pensar
que soy yo.

MÚSICO ¡Qué gentil perro!

MOTA Esto es acertar por yerro.

MÚSICO Todo este mundo es errar,
que está compuesto de errores.

MOTA El alma en las horas tengo,
y en sus cuartos me prevengo
para mayores favores.
¡Ay, noche espantosa y fría,
para que largos los goce,
corre veloz a las doce,

y después no venga el día!
MÚSICO ¿Adónde guía la danza?
MOTA Cal de la Sierpe guía.
MÚSICO ¿Qué cantaremos?
MOTA Cantad
lisonjas a mi esperanza.
MÚSICOS “El que un bien gozar espera,
cuando espera desespera.”

Vanse, y dice doña ANA dentro

ANA ¡Falso, no eres el marqués!
¡Que me has engañado!
DON JUAN Digo
que lo soy.
ANA Fiero enemigo,
mientes, mientes.

Sale el comendador don GONZALO, medio desnudo, con espada y rodela

GONZALO La voz es
de doña Ana la que siento.
ANA ¿No hay quien mate este traidor
homicida de mi honor?
GONZALO ¿Hay tan grande atrevimiento?
“Muerto honor” dijo, ¡ay de mí!
y es su lengua tan liviana,
que aquí sirve de campana.
ANA ¡Matadle!

Salen don JUAN y CATALINÓN, con las espadas desnudas

DON JUAN ¿Quién está aquí?

GONZALO La barbacana caída
de la torre de ese honor
que has combatido, traidor,
donde era alcaide la vida.

DON JUAN Déjame pasar.

GONZALO ¿Pasar?
Por la punta de esta espada.

DON JUAN Morirás.

GONZALO No importa nada.

DON JUAN Mira que te he de matar.

GONZALO ¡Muere, traidor!

DON JUAN De esta suerte
muero yo.

CATALINÓN Si escapo de ésta,
no más burlas, no más fiesta.

GONZALO ¡Ay, que me has dado la muerte!
Mas, si el honor me quitaste,
¿de qué la vida servía?

DON JUAN ¡Huye!

GONZALO Aguarda, que es sangría,
con que el valor me aumentaste;
mas no es posible que aguarde...
Seguirá mi furor,
que es traidor, y el que es traidor
es traidor porque es cobarde.

Entran muerto a don GONZALO, y sale el marqués de la MOTA y MÚSICOS

MOTA Presto las doce darán
y mucho don Juan se tarda,
ífera pensión del que aguarda!

Salen don JUAN y CATALINÓN

DON JUAN ¿Es el marqués?

MOTA ¿Es don Juan?

DON JUAN Yo soy, tomad vuestra capa.

MOTA ¿Y el perro?

DON JUAN Funesto ha sido;
al fin, marqués, muerto ha habido.

CATALINÓN Señor, del muerto te escapa.

MOTA ¿Burlásteisla?

DON JUAN Sí, burlé.

CATALINÓN (Y aun a vos os ha burlado).

Aparte

DON JUAN Caro la burla ha costado.

MOTA Yo, don Juan, lo pagaré,
porque estará la mujer
quejosa de mí.

DON JUAN Las doce
darán.

MOTA Como mi bien goce
nunca llegue a amanecer.

DON JUAN Adiós, marqués.

CATALINÓN Muy buen lance
el desdichado hallará.

DON JUAN Huyamos.

CATALINÓN Señor, no habrá
aguilita que me alcance.

Vanse don JUAN y CATALINÓN

MOTA Vosotros os podéis ir
todos a casa, que yo

DIEGO Volved la espada a la vaina,
 que la mayor valentía
 es no tratar de las armas.

MOTA ¿Cómo al marqués de la Mota
 hablan así?

DIEGO Dad la espada,
 que el rey os manda prender.

MOTA ¡Vive Dios!

Sale el REY y acompañamiento

REY En toda España
 no ha de caber, ni tampoco
 en Italia, si va a Italia.

DIEGO Señor, aquí está el marqués.

MOTA ¿Vuestra alteza a mí me manda
 prender?

REY Llevalle y ponedle
 la cabeza en una escarpia.
 ¿En mi presencia te pones?

MOTA ¡Ah, glorias de amor tiranas,
 siempre en el pasar ligeras
 como en el vivir pesadas!
 Bien dijo un sabio, que había
 entre la boca y la taza
 peligro; mas el enojo
 del rey me admira y espanta.
 ¿No sabré por qué voy preso?

DIEGO ¿Quién mejor sabrá la causa
 que vueseñoría?

MOTA ¿Yo?

DIEGO Vamos.

MOTA Confusión extraña.
REY Fulmínesele el proceso
 al marqués luego, y mañana
 le cortarán la cabeza.
 Y al comendador, con cuanta
 solemnidad y grandeza
 se da a las personas sacras
 y reales, el entierro
 se haga; en bronce y piedra párea,
 un sepulcro con un bulto
 le ofrezcan, donde en mosaicas
 labores, góticas letras
 den lenguas a su venganza.
 Y entierro, bulto y sepulcro
 quiero que a mi costa se haga;
 ¿dónde doña Ana se fue?
DIEGO Fuése al sagrado doña Ana
 de mi señora la reina.
REY Ha de sentir esta falta
 Castilla. Tal capitán
 ha de llorar Calatrava.

Vanse todos.

Sale BATRICIO desposado, con AMINTA, GASENO, viejo, BELISA y pastores MÚSICOS

MÚSICOS “Lindo sale el sol de Abril,
 por trébol y torongil;
 y aunque le sirva de estrella,
 Aminta sale más bella.”
BATRICIO Sobre esta alfombra florida,
 adonde en campos de escarcha
 el sol sin aliento marcha
 con su luz recién nacida,

os sentad, pues no convida
al tálamo el sitio hermoso.

AMINTA Cantadle a mi dulce esposo
favores de mil en mil.

MÚSICOS “Lindo sale el sol de Abril,
por trébol y torongil;
y aunque le sirva de estrella,
Aminta sale más bella.”

GASENO Ya, Batricio, os he entregado
el alma y ser en mi Aminta.

BATRICIO Por eso se baña y pinta
de más colores el prado.
Con deseos la he ganado,
con obras le he merecido.

MÚSICOS Tal mujer y tal marido
viva juntos años mil.
“Lindo sale el sol de Abril,
por trébol y torongil;
y aunque le sirva de estrella,
Aminta sale más bella.”

BATRICIO No sale así el sol de oriente
como el sol que al alba sale,
que no hay sol que al sol se iguale
de sus niñas y su fuente,
a este sol claro y luciente
que eclipsa al sol su arrebol;
y así cantadle a mi sol
motetes de mil en mil.

MÚSICOS “Lindo sale el sol de Abril,
por trébol y torongil;
y aunque le sirva de estrella,
Aminta sale más bella.”

AMINTA Batricio, aunque lo agradezco,

falso y lisonjero estás;
mas si tus rayos me das
por ti ser luna merezco.
Tú eres el sol por quien crezco,
después de salir menguante,
para que al Alba te cante
la salva en tono sutil.

MÚSICOS “Lindo sale el sol de Abril,
por trébol y torongil;
y aunque le sirva de estrella,
Aminta sale más bella.”

Sale CATALINÓN, de camino

CATALINÓN Señores, el desposorio
huéspedes ha de tener.

GASENO A todo el mundo ha de ser
este contento notorio.
¿Quién viene?

CATALINÓN Don Juan Tenorio.

GASENO ¿El viejo?

CATALINÓN No ése, don Juan.

BELISA Será su hijo el galán.

BATRICIO Téngolo por mal agüero;
que galán y caballero
quitan gusto, y celos dan.
Pues, ¿quién noticia les dio
de mis bodas?

CATALINÓN De camino
pasa a Lebrija.

BATRICIO Imagino
que el demonio le envió;

mas ¿de qué me aflijo yo?
Vengan a mis dulces bodas
del mundo las gentes todas;
mas, con todo, un caballero
en mis bodas... Mal agüero.

GASENO Venga el Coloso de Rodas,
venga el Papa, el Preste Juan,
y don Alfonso el onceno
con su corte, que en Gaseno
ánimo y valor verán.
Montes en casa hay de pan,
Guadalquivides de vino,
Babilonias de tocino,
y entre ejércitos cobardes
de aves, para que las lardes,
el pollo y el palomino.
Venga tan gran caballero
a ser hoy en Dos Hermanas
honra de estas nobles canas.

BELISA Es hijo del camarero
mayor.

BATRICIO Todo es mal agüero
para mí, pues le han de dar
junto a mi esposa lugar.
Aun no gozo, y ya los cielos
me están condenando a celos.
Amor, sufrir y callar.

Sale don JUAN Tenorio

DON JUAN Pasando acaso he sabido
que hay bodas en el lugar,
y de ellas quise gozar,

pues tan venturoso he sido.
GASENO Vueseñoría ha venido
a honrallas y engrandecellas.
BATRICIO Yo que soy el dueño de ellas
digo entre mí que vengáis
en hora mala.
GASENO ¿No dais
lugar a este caballero?
DON JUAN Con vuestra licencia quiero
sentarme aquí.

Siéntase junto a la novia

BATRICIO Si os sentáis
delante de mí, señor,
seréis de aquesa manera
el novio.
DON JUAN Cuando lo fuera
no escogiera lo peor.
GASENO ¡Que es el novio!
DON JUAN De mi error
e ignorancia perdón pido.
CATALINÓN ¡Desventurado marido!
DON JUAN Corrido está.
CATALINÓN No lo ignoro,
mas, si tiene de ser toro,
¿qué mucho que esté corrido?
No daré por su mujer,
ni por su honor un cornado.
¡Desdichado tú, que has dado
en manos de Lucifer!
DON JUAN ¡Posible es que vengo a ser,

señora, tan venturoso?
Envidia tengo al esposo.

AMINTA Parecéisme lisonjero.

BATRICIO Bien dije que es mal agüero
en bodas un poderoso.

DON JUAN Hermosas manos tenéis
para esposa de un villano.

CATALINÓN Si al juego le dais la mano,
vos la mano perderéis.

BATRICIO Celos, muerte no me deis.

GASENO Ea, vamos a almorzar,
porque pueda descansar
un rato su señoría.

Tómale don JUAN la mano a la novia

DON JUAN ¡Por qué la escondéis?

AMINTA No es mía.

GASENO Ea, volved a cantar.

DON JUAN ¿Qué dices tú?

CATALINÓN ¿Yo? Que temo
muerte vil de esos villanos.

DON JUAN Buenos ojos, blancas manos,
en ello me abraso y quemo.

CATALINÓN Almagrar y echar a extremo;
con ésta cuatro serán.

DON JUAN Ven, que mirándome están.

BATRICIO ¿En mis bodas caballero?
¡Mal agüero!

GASENO Cantad.

BATRICIO Muero.

CATALINÓN Canten, que ellos llorarán

MÚSICOS “Lindo sale el sol de Abril,
por trébol y torongil;
y aunque le sirva de estrella,
Aminta sale más bella.”

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

ACTO TERCERO

Sale BATRICIO pensativo

BATRICIO Celos, reloj de cuidados,
que a todas las horas dais
tormentos con que matáis,
aunque andéis desconcertados;
celos, del vivir desprecios
con que ignorancias hacéis,
pues todo lo que tenéis
de ricos, tenéis de necios,
dejadme de atormentar,
pues es cosa tan sabida,
que cuando amor me da vida,
la muerte me queréis dar.
¿Qué me queréis, caballero,
que me atormentáis así?
Bien dije, cuando le vi
en mis bodas: “Mal agüero.”
¿No es bueno que se sentó
a cenar con mi mujer,
y a mí en el plato meter
la mano no me dejó?
Pues cada vez que quería
metella, la desviaba,
diciendo a cuanto tomaba:
“Grosería, grosería.”
No se apartó de su lado
hasta cenar, de manera
que todos pensaban que era
yo padrino, él desposado.
Y si decirle quería
algo a mi esposa, gruñendo

me la apartaba, diciendo:
“Grosería, grosería.”
Pues llegándome a quejar
a algunos me respondían,
y con risa me decían:
“No tenéis de qué os quejar.
Eso no es cosa que importe,
no tenéis de qué temer,
callad, que debe de ser
uso de allá en la corte.”
Buen uso, trato extremado,
más no se usara en Sodoma;
que otro con la novia coma,
y que ayune el desposado.
Pues el otro bellacón,
a cuanto comer quería,
“¿Esto no coméis?,” decía.
“No tenéis, señor, razón.”
Y de delante, al momento
me lo quitaba. Corrido
estoy, pienso que esto ha sido
culebra, y no casamiento.
Ya no se puede sufrir
ni entre cristianos pasar;
y acabando de cenar
con los dos, ¿mas que a dormir
se ha de ir también, si porfía,
con nosotros, y ha de ser
el llegar yo a mi mujer
“Grosería, grosería?”
Ya viene, no me resisto,
aquí me quiero esconder,
pero ya no puede ser,

que imagino que me ha visto.

Sale don JUAN Tenorio

DON JUAN Batricio.

BATRICIO Su señoría,
¿qué manda?

DON JUAN Haceros saber...

BATRICIO Mas que ha de venir a ser
alguna desdicha mía.

DON JUAN Que ha muchos días, Batricio,
que a Aminta el alma le di,
y he gozado...

BATRICIO ¿Su honor?

DON JUAN Sí.

BATRICIO Manifiesto y claro indicio
de lo que he llegado a ver;
que si bien no le quisiera,
nunca a su casa viniera;
al fin, al fin es mujer.

DON JUAN Al fin, Aminta celosa,
o quizá desesperada
de verse de mí olvidada,
y de ajeno dueño esposa,
esta carta me escribió
enviándome a llamar,
y yo prometí gozar
lo que el alma prometió.
Esto pasa de esta suerte,
dad a vuestra vida un medio,
que le daré sin remedio,
a quien lo impida la muerte.

BATRICIO Si tú en mi elección lo pones,
tu gusto pretendo hacer,
que el honor y la mujer
son males en opiniones.
La mujer en opinión,
siempre más pierde que gana,
que son como la campana
que se estima por el son,
y así es cosa averiguada,
que opinión viene a perder,
cuando cualquiera mujer
suen a campana quebrada.
No quiero, pues me reduces
el bien que mi amor ordena,
mujer entre mala y buena,
que es moneda entre dos luces.
Gózala, señor, mil años,
que yo quiero resistir,
desengañar y morir,
y no vivir con engaños.

Vase BATRICIO

DON JUAN Con el honor le vencí,
porque siempre los villanos
tienen su honor en las manos,
y siempre miran por sí;
que por tantas variedades,
es bien que se entienda y crea,
que el honor se fue al aldea
huyendo de las ciudades.
Pero antes de hacer el daño
le pretendo reparar.

A su padre voy a hablar,
para autorizar mi engaño.
Bien lo supe negociar;
gozarla esta noche espero,
la noche camina, y quiero
su viejo padre llamar.
Estrellas que me alumbráis,
dadme en este engaño suerte,
si el galardón en la muerte,
tan largo me lo guardáis.

Vase don JUAN. Salen AMINTA y BELISA

BELISA Mira que vendrá tu esposo.
Entra a desnudarte, Aminta.

AMINTA De estas infelices bodas
no sé qué siento, Belisa.
Todo hoy mi Batricio ha estado
bañando en melancolía,
todo en confusión y celos.
¡Mira qué grande desdicha!
Di, ¿qué caballero es éste
que de mi esposo me priva?
La desvergüenza en España
se ha hecho caballería.
Déjame, que estoy sin seso,
déjame, que estoy perdida.
¡Mal hubiese el caballero
que mis contentos me quita!

BELISA Calla, que pienso que viene;
que nadie en la casa pisa
de un desposado tan recio.

AMINTA Queda a Dios, Belisa mía.

BELISA Desenójale en los brazos.
AMINTA Plega a los cielos que sirvan
 mis suspiros de requiebros,
 mis lágrimas de caricias.

Vanse AMINTA y BELISA. Salen don JUAN, CATALINÓN y GASENO

DON JUAN Gaseno, quedad con Dios.
GASENO Acompañaros querría
 por dalle de esta ventura
 el parabién a mi hija.
DON JUAN Tiempo mañana nos queda.
GASENO Bien decís, el alma mía
 en la muchacha os ofrezco.
DON JUAN Mi esposa decid.

Vase GASENO

 Tú, ensilla,
 Catalinón.
CATALINÓN ¿Para cuándo?
DON JUAN Para el alba que de risa
 muerta ha de salir mañana
 de este engaño.
CATALINÓN Allá en Lebrija,
 señor, nos está aguardando
 otra boda. Por tu vida
 que despaches presto en ésta.
DON JUAN La burla más escogida
 de todas ha de ser ésta.
CATALINÓN Que saliésemos querría
 de todas bien.

de oro en mano, imitando
continuo a la blanca niña.

Vase CATALINÓN

DON JUAN La noche en negro silencio
se extiende, y ya las cabrillas
entre racimos de estrellas
el polo más alto pisan.
Yo quiero poner mi engaño
por obra, el amor me guía
a mi inclinación, de quien
no hay hombre que se resista.
Quiero llegar a la cama.
Aminta.

Sale AMINTA, como que está acostada

AMINTA ¿Quién llama a Aminta?
¿Es mi Batricio?

DON JUAN No soy
tu Batricio.

AMINTA Pues, ¿quién?

DON JUAN Mira
de espacio, Aminta, quién soy.

AMINTA ¡Ay de mí! Yo soy perdida.
¿En mi aposento a estas horas?

DON JUAN Éstas son las horas mías.

AMINTA Volvéos, que daré voces,
no excedáis la cortesía
que a mi Batricio se debe,
ved que hay romanas Emilias

en Dos Hermanas también,
y hay Lucrecias vengativas.

DON JUAN Escúchame dos palabras,
y esconde de las mejillas
en el corazón la grana,
por ti más preciosa y rica.

AMINTA Vete, que vendrá mi esposo.

DON JUAN Yo lo soy. ¿De qué te admiras?

AMINTA ¿Desde cuándo?

DON JUAN Desde agora.

AMINTA ¿Quién lo ha tratado?

DON JUAN Mi dicha.

AMINTA ¿Y quién nos casó?

DON JUAN Tus ojos.

AMINTA ¿Con qué poder?

DON JUAN Con la vista.

AMINTA ¿Sábelo Batricio?

DON JUAN Sí,
que te olvida.

AMINTA ¿Que me olvida?

DON JUAN Sí, que yo te adoro.

AMINTA ¿Cómo?

DON JUAN Con mis dos brazos.

AMINTA Desvía.

DON JUAN ¿Cómo puedo, si es verdad
que muero?

AMINTA ¡Qué gran mentira!

DON JUAN Aminta, escucha y sabrás,
si quieres que te la diga
la verdad, si las mujeres
sois de verdades amigas.
Yo soy noble caballero,

cabeza de la familia
de los Tenorios antiguos,
ganadores de Sevilla.
Mi padre, después del rey,
se reverencia y se estima
en la corte, y de sus labios
penden las muertes y vidas.
Torciendo el camino acaso,
llegué a verte, que amor guía
tal vez las cosas, de suerte
que él mismo de ellas se admira.
Víte, adoréte, abraséme,
tanto que tu amor me obliga
a que contigo me case.
Mira qué acción tan precisa.
Y aunque lo murmure el reino,
y aunque el rey lo contradiga,
y aunque mi padre enojado
con amenazas lo impida,
tu esposo tengo de ser,
dando en tus ojos envidia
a los que viere en su sangre
la venganza que imagina.
Ya Batricio ha desistido
de su acción, y aquí me envía
tu padre a darte la mano.
¿Qué dices?

AMINTA

No sé qué diga,
que se encubren tus verdades
con retóricas mentiras.
Porque si estoy desposada,
como es cosa conocida,
con Batricio, el matrimonio

no se absuelve, aunque él desista.

DON JUAN En no siendo consumado,
por engaño o por malicia,
puede anularse.

AMINTA Es verdad;
mas ¡ay Dios!, que no querría
que me dejases burlada,
cuando mi esposo me quitas.

DON JUAN Ahora bien, dame esa mano,
y esta voluntad confirma
con ella.

AMINTA ¿Que no me engañas?

DON JUAN Mío el engaño sería.

AMINTA Pues jura que cumplirás
la palabra prometida.

DON JUAN Juro a esta mano, señora,
infierno de nieve fría,
de cumplirte la palabra.

AMINTA Jura a Dios, que te maldiga
si no la cumples.

DON JUAN Si acaso
la palabra y la fe mía
te faltare, ruego a Dios
que a traición y a alevosía,
me dé muerte un hombre muerto.
(Que vivo, Dios no permita).

Aparte

AMINTA Pues con ese juramento
soy tu esposa.

DON JUAN Al alma mía
entre los brazos te ofrezco.

AMINTA Tuya es el alma y la vida.

DON JUAN ¡Ay, Aminta de mis ojos!,

mañana sobre virillas
de tersa plata, estrelladas
con clavos de oro de Tíbar,
pondrás los hermosos pies,
y en prisión de gargantillas
la alabastrina garganta,
y los dedos en sortijas
en cuyo engaste parezcan
estrellas las amatistas;
y en tus orejas pondrás
transparentes perlas finas.

AMINTA A tu voluntad, esposo,
la mía desde hoy se inclina.
Tuya soy.

DON JUAN (¡Qué mal conoces
al burlador de Sevilla!)

Vanse don JUAN y AMINTA. Salen ISABELA y FABIO, de camino

ISABELA Que me robase el sueño
la prenda que estimaba, y más quería...
¡Oh, riguroso empeño
de la verdad! ¡Oh, máscara del día!
¡Noche al fin tenebrosa,
antípoda del sol, del sueño esposa!

FABIO ¿De qué sirve, Isabela,
la tristeza en el alma y en los ojos,
si amor todo es cautela
y en campos de desdenes causa enojos,
y el que se ríe agora,
en breve espacio desventuras llora?
El mar está alterado,
y en grave temporal, riesgo se corre;

el abrigo han tomado
las galeras, duquesa, de la torre
que esta playa corona.

ISABELA ¿Adónde estamos, Fabio?

FABIO En Tarragona.

Y de aquí a poco espacio
daremos en Valencia, ciudad bella,
del mismo sol palacio,
divertiráse algunos días en ella;
y después a Sevilla
irás a ver la octava maravilla.

Que si a Octavio perdiste
más galán es don Juan, y de notorio
solar. ¿De qué estás triste?
Conde dicen que es ya don Juan Tenorio,
el rey con él te casa,
y el padre es la privanza de su casa.

ISABELA No nace mi tristeza
de ser esposa de don Juan, que el mundo
conoce su nobleza;
en la esparcida voz, mi agravio fundo,
que esta opinión perdida
he de llorar mientras tuviere vida.

FABIO Allí una pescadora
tiernamente suspira, y se lamenta,
y dulcemente llora.
Acá viene sin duda, y verte intenta.
Mientras llamo a tu gente,
lamentaréis las dos más dulcemente.

Vase FABIO, y sale TISBEA

TISBEA Robusto mar de España,

ondas de fuego, fugitivas ondas,
Troya de mi cabaña,
que ya el fuego por mares y por ondas
en sus abismos fragua
y en el mar forma por las llamas de agua,
imaldito el leño sea
que a tu amargo cristal halló camino,
y, antojo de Medea,
tu cáñamo primero, o primer lino
aspado de los vientos,
para telas de engaños e instrumentos!

ISABELA ¿Por qué del mar te quejas
tan tiernamente, hermosa pescadora?

TISBEA Al mar formo mil quejas.
Dichosa vos, que en su tormento agora
de él os estáis riendo.

ISABELA También quejas del mar estoy haciendo.
¿De dónde sois?

TISBEA De aquellas
cabañas que miráis del viento heridas,
tan victorioso entre ellas,
cuyas pobres paredes, desparcidas,
van en pedazos graves,
dándole mil graznidos ya las aves.
En sus pajas me dieron
corazón de fortísimo diamante,
mas las obras me hicieron
de este monstruo que ves tan arrogante
ablandarme, de suerte
que al sol la cera es más robusta y fuerte.
¿Sois vos la Europa hermosa,
que esos toros os llevan?

ISABELA

A Sevilla

llévanme a ser esposa
contra mi voluntad.

TISBEA

Si mi mancilla

a lástima os provoca,
y si injurias del mar os tienen loca,
en vuestra compañía
para servirlos como humilde esclava
me llevad, que querría,
si el dolor o la afrenta no me acaba,
pedir al rey justicia
de un engaño cruel, de una malicia.
Del agua derrotado
a esta tierra llegó un don Juan Tenorio
difunto y anegado;
amparéle, hospedéle en tan notorio
peligro, y el vil huésped
víbora fue a mi planta en tierno césped.
Con palabra de esposo,
la que de nuestra costa burla hacía,
se rindió al engañoso.
¡Mal haya la mujer que en hombres fía!
Fuése al fin y dejóme,
mira si es justo que venganza tome.

ISABELA

¡Calla, mujer maldita!
¡Vete de mi presencia, que me has muerto!
Mas, si el dolor te incita
no tienes culpa tú. Prosigue, ¿es cierto?

TISBEA

Tan claro es como el día.

ISABELA

¡Mal haya la mujer que en hombres fía!
Pero sin duda el cielo
a ver estas cabañas me ha traído,
y de ti mi consuelo
en tan grave pasión ha renacido

para venganza mía.
¡Mal haya la mujer que en hombres fía!
TISBEA ¡Que me llevéis os ruego
con vos, señora, a mí y a un viejo padre,
porque de aqueste fuego
la venganza me dé que más me cuadre,
y al rey pida justicia
de este engaño y traición, de esta malicia!
Anfriso, en cuyos brazos
me pensé ver en tálamo dichoso,
dándole eternos lazos,
conmigo ha de ir, que quiere ser mi esposo.

ISABELA Ven en mi compañía.

TISBEA ¡Mal haya la mujer que en hombres fía!

Vanse ISABELA y TISBEA

Salen don JUAN y CATALINÓN

CATALINÓN Todo en mal estado está.

DON JUAN ¡Cómo?

CATALINÓN Que Octavio ha sabido
la traición de Italia ya,
y el de la Mota ofendido
de ti justas quejas da,
y dice que fue el recado
de su prima le diste
fingido y disimulado,
y con su capa emprendiste
la traición que la ha infamado.
Dicen que viene Isabela
a que seas su marido,
y dicen...

DON JUAN Calla.

DON JUAN Éste es a quien muerte di.
Gran sepulcro le han labrado.

CATALINÓN Ordenólo el rey así.
¿Cómo dice este letrado?

DON JUAN “Aquí aguarda del Señor
el más leal caballero
la venganza de un traidor”.
Del mote reírme quiero.
Y, ¡habéisos vos de vengar,
buen viejo, barbas de piedra?

CATALINÓN No se las podrá pelar
quien barbas tan fuertes medra.

DON JUAN Aquesta noche a cenar
os aguardo en mi posada;
allí el desafío haremos,
si la venganza os agrada,
aunque mal reñir podremos,
si es de piedra vuestra espada.

CATALINÓN Ya, señor, ha anochecido,
vámonos a recoger.

DON JUAN Larga esta venganza ha sido;
si es que vos la habéis de hacer,
importa no estar dormido,
que si a la muerte aguardáis
la venganza, la esperanza
agora es bien que perdáis,
pues vuestro enojo, y venganza,
tan largo me lo fiáis.

Vanse don JUAN y CATALINÓN. Ponen la mesa dos criados

CRIADO I Quiero apercibir la mesa

DON JUAN ¿Qué tienes? ¿Por qué no vas?

CATALINÓN Hoy Catalinón acaba.

Mas, ¿si las forzadas vienen
a vengarse de los dos?

Llega CATALINÓN a la puerta, y viene corriendo, cae y levántase

DON JUAN ¿Qué es eso?

CATALINÓN ¡Válgame Dios,
que me matan, que me tienen!

DON JUAN ¿Quién te tiene? ¿Quién te mata?
¿Qué has visto?

CATALINÓN Señor, yo allí
vide, cuando luego fui,
quién me ase, quién me arrebató.
Llegué, cuando después ciego,
cuando vile, juro a Dios,
habló, y dijo, ¿quién sois vos?
Respondió, respondí. Luego,
Topé y vide...

DON JUAN ¿A quién?

CATALINÓN No sé.

DON JUAN ¡Como el vino desatina!
Dame la vela, gallina,
y yo a quien llama veré.

Toma don JUAN la vela, y llega a la puerta, sale al encuentro don GONZALO, en la forma que estaba en el sepulcro, y don JUAN se retira atrás turbado, empuñando la espada, y en la otra la vela, y don GONZALO hacia él con pasos menudos, y al compás don JUAN, retirándose, hasta estar en medios del teatro

DON JUAN ¿Quién va?

y qué hacéis? Necio temblar.

CATALINÓN Nunca quisiera cenar
 con gente de otro país.
 ¿Yo, señor, con convidado
 de piedra?

DON JUAN Necio temer.
 Si es piedra, ¿qué te ha de hacer?

CATALINÓN Dejarme descalabrado.

DON JUAN Háblale con cortesía.

CATALINÓN ¿Está bueno? ¿Es buena tierra
 la otra vida? ¿Es llano o sierra?
 ¿Préciase allá la poesía?

CRIADO I A todo dice que sí
 con la cabeza.

CATALINÓN ¿Hay allá
 muchas tabernas? Sí habrá,
 si Noé reside allá.

DON JUAN ¡Hola, dadnos de cenar!

CATALINÓN Señor muerto, ¿allá se bebe
 con nieve?

Baja la cabeza don GONZALO

 Así que allá hay nieve;
 buen país.

DON JUAN Si oír cantar
 queréis, cantarán.

Baja la cabeza don GONZALO

CRIADO I Sí, dijo.

DON JUAN Cantad.

CATALINÓN Tiene el señor muerto
 buen gusto.

CRIADO I Es noble por cierto,
 y amigo de regocijo.

Cantan dentro

MÚSICOS “Si de mi amar aguardáis,
 señora, de aquesta suerte,
 el galardón a la muerte,
 ¡qué largo me lo fiáis!”

CATALINÓN O es sin duda veraniego
 el señor muerto, o debe ser
 hombre de poco comer.
 Temblando al plato me llevo.

Bebe

Poco beben por allá,
yo beberé por los dos.
Brindis de piedra, por Dios,
menos temor tengo ya.

MÚSICOS “Si este plazo me convida
 para que serviros pueda,
 pues larga vida me queda,
 dejad que pase la vida.
 Si de mi amor aguardáis,
 señora, de aquesta suerte,
 el galardón a la muerte,
 ¡qué largo me lo fiáis!”

CATALINÓN ¿Con cuál de tantas mujeres
 como has burlado, señor,
 hablan?

DON JUAN De todas me río,
 amigo, en esta ocasión.

En Nápoles a Isabela
burlé.

CATALINÓN Ésa ya no es hoy
burlada, porque se casa
contigo, como es razón.
Burlaste a la pescadora
que del mar te redimió,
pagándole el hospedaje
en moneda de rigor.
Burlaste a doña Ana...

DON JUAN Calla,
que hay parte aquí que lastó
por ella, y vengarse aguarda.

CATALINÓN Hombre es de mucho valor,
que él es piedra, tú eres carne,
no es buena resolución.

GONZALO hace señas, que se quite la mesa, y queden solos

DON JUAN Hola, quitad esa mesa,
que hace señas que los dos
nos quedemos, y se vayan
los demás.

CATALINÓN Malo, por Dios,
no te quedes, porque hay muerto
que mata de un mojicón
a un gigante.

DON JUAN Salíos todos,
a ser yo Catalinón.
Vete.

Vanse, y quedan los dos solos, y hace señas que cierre la puerta

¿Qué cierre la puerta?
Ya está cerrada, y ya estoy
aguardando lo que quieres,
sombra, fantasma o visión.
Si andas en pena, o si buscas
alguna satisfacción,
aquí estoy, dímelo a mí,
que mi palabra te doy
de hacer todo lo que ordenes.
¿Estás gozando de Dios?
¿Eres alma condenada
o de la eterna región?
¿Díte la muerte en pecado?
Habla, que aguardando estoy.

Paso, como cosa del otro mundo

GONZALO ¿Cumplirásme una palabra
como caballero?

DON JUAN Honor
tengo, y las palabras cumplo,
porque caballero soy.

GONZALO Dame esa mano, no temas.

DON JUAN ¿Eso dices? ¿Yo temor?
Si fueras el mismo infierno
la mano te diera yo.

Dale la mano

GONZALO Bajo esa palabra y mano
mañana a las diez, te estoy
para cenar aguardando.

¿Irás?

DON JUAN Empresa mayor
entendí que me pedías.
Mañana tu huésped soy.
¿Dónde he de ir?

GONZALO A la capilla.

DON JUAN ¿Iré solo?

GONZALO No, id los dos,
y cúpleme la palabra
como la he cumplido yo.

DON JUAN Digo que la cumpliré,
que soy Tenorio.

GONZALO Y yo soy
Ulloa.

DON JUAN Yo iré sin falta.

GONZALO Yo lo creo. Adiós.

DON JUAN Adiós.

Va a la puerta

Aguarda, te alumbraré.

GONZALO No alumbres, que en gracia estoy.

Vase GONZALO muy poco a poco, mirando a don JUAN, y don JUAN a él, hasta que desaparece, y queda don JUAN con pavor

DON JUAN ¡Válgame Dios! Todo el cuerpo
se ha bañado de un sudor
helado, y en las entrañas
se me ha helado el corazón.
Un aliento respiraba,
organizando la voz

- DIEGO* Si ha de ser con don Juan el desposorio,
manda, señor, que tu presencia vea.
- REY* Véame, y galán salga, que notorio
quiero que este placer al mundo sea.
Conde será desde hoy, don Juan Tenorio,
de Lebrija, él la mande y la posea;
que si Isabela a un duque corresponde,
ya que ha perdido un duque, gane un conde.
- DIEGO* Todos por la merced, tus pies besamos.
- REY* Merecéis mi favor tan dignamente,
que si aquí los servicios ponderamos,
me quedo atrás con el favor presente.
Paréceme, don Diego, que hoy hagamos
las bodas de doña Ana juntamente.
- DIEGO* ¿Con Octavio?
- REY* No es bien que el duque Octavio
sea el restaurador de aqueste agravio.
Doña Ana, con la reina, me ha pedido
que perdone al marqués, porque doña Ana,
ya que el padre murió, quiere marido,
porque si le perdió, con él le gana.
Iréis con poca gente, y sin rüido
luego a hablalle, a la fuerza de Triana,
por su satisfacción, y por su abono,
de su agraviada prima, le perdono.
- DIEGO* Ya he visto lo que tanto deseaba.
- REY* Que esta noche han de ser, podéis decille,
los desposorios.
- DIEGO* Todo en bien se acaba;
fácil será el marqués el persuadille,
que de su prima amartelado estaba.
- REY* También podéis a Octavio prevenille.

ya supe vuestra desgracia,
en efecto. ¿Qué pedís?

OCTAVIO Licencia que en la campaña
defienda cómo es traidor.

DIEGO Eso no, su sangre clara
es tan honrada.

REY Don Diego...

DIEGO ¿Señor?...

OCTAVIO ¿Quién eres, que hablas
en la presencia del rey
de esta suerte?

DIEGO Soy quien calla
porque me lo manda el rey,
que si no, con esta espada
te respondiera.

OCTAVIO Eres viejo.

DIEGO Yo he sido mozo en Italia,
a vuestro pesar un tiempo.
Ya conocieron mi espada
en Nápoles y en Milán.

OCTAVIO Tienes ya la sangre helada,
no vale “fui,” sino “soy.”

Empuña don DIEGO

DIEGO Pues fui, y soy.

REY Tened, basta,
bueno está. Callad don Diego,
que a mi persona se guarda
poco respeto, y vos, duque,
después que las bodas se hagan,
más de espacio me hablaréis.

GASENO Doña Aminta es muy honrada
cuando se casen los dos,
que cristiana vieja es
hasta los huesos, y tiene
de la hacienda el interés
y a su virtud aun le aviene
más bien que un conde, un marqués.
Casóse don Juan con ella,
y quitóse la a Batricio.

AMINTA Decid cómo fui doncella
a su poder.

GASENO No es jüicio
esto, ni aquesta querella.

OCTAVIO (Ésta es burla de don Juan,
y para venganza mía
éstos diciéndola están.)
¿Qué pedís al fin?

Aparte

GASENO Querría,
porque los días se van,
que se hiciese el casamiento,
o querellarme ante el rey.

OCTAVIO Digo que es justo ese intento.

GASENO Y razón, y justa ley.

OCTAVIO Medida a mi pensamiento
ha venido la ocasión;
en el Alcázar tenemos
bodas.

AMINTA ¿Si las mías son?

OCTAVIO Quiero, para que acertemos
valerme de una invención.
Venid donde os vestiréis,
señora, a lo cortesano,

y a un cuarto del rey saldréis
conmigo.

AMINTA Vos de la mano
a don Juan me llevaréis.

OCTAVIO (Que de esta suerte es cautela). *Aparte*

GASENO El arbitrio me consuela.

OCTAVIO (Éstos venganza me dan *Aparte*
de aqueste traidor don Juan
y el agravio de Isabela.

Vanse todos. Salen don JUAN y CATALINÓN

CATALINÓN ¿Cómo el rey te recibió?

DON JUAN Con más amor que mi padre.

CATALINÓN ¿Viste a Isabela?

DON JUAN También.

CATALINÓN ¿Cómo viene?

DON JUAN Como un ángel.

CATALINÓN ¿Recibióte bien?

DON JUAN El rostro
bañado de leche, y sangre,
como la rosa que al alba
revienta la verde cárcel.

CATALINÓN ¿Al fin esta noche son
las bodas?

DON JUAN Sin falta.

CATALINÓN Si antes
hubieran sido, no hubieras
engañado a tantas antes.
Pero tú tomas esposa,
señor, con cargas muy grandes.

DON JUAN Di, ¿comienzas a ser necio?

DON JUAN Pues entra.
CATALINÓN ¡Entre un fraile
 con hisopo y con estola!
DON JUAN Sígueme y calla.
CATALINÓN ¿Que calle?
DON JUAN Sí.
CATALINÓN Ya callo. Dios en paz
 de estos convites me saque.

Entran por una puerta y salen por otra

¡Qué oscura que está la iglesia,
señor, para ser tan grande!
¡Ay de mí! ¡Tenme, señor,
porque de la capa me asen!

Sale don GONZALO como de antes y encuéntrase con ellos

DON JUAN ¿Quién es?
GONZALO Yo soy.
CATALINÓN Muerto estoy.
GONZALO El muerto soy, no te espantes,
 no entendí que me cumplieras
 la palabra, según haces
 de todos burla.
DON JUAN ¿Me tienes
 en opinión de cobarde?
GONZALO Sí, que aquella noche huíste
 de mí, cuando me mataste.
DON JUAN Huí de ser conocido,
 mas ya me tienes delante,
 di presto lo que me quieres.

GONZALO Quiero a cenar convidarte.

CATALINÓN Aquí excusamos la cena,
que toda ha de ser fiambre
pues no parece cocina
[si al convidado le mate].

DON JUAN Cenemos.

GONZALO Para cenar
es menester que levantes
esa tumba.

DON JUAN Y si te importa
levantaré esos pilares.

GONZALO Valiente estás.

DON JUAN Tengo brío,
y corazón en las carnes.

CATALINÓN Mesa de Guinea es ésta,
pues, ¿no hay por allá quien lave?

GONZALO Siéntate.

DON JUAN ¿A dónde?

CATALINÓN Con sillas
vienen ya dos negros pajes.

Salen dos enlutados con sillas

¿También acá se usan lutos
y bayeticas de Flandes?

GONZALO Siéntate tú.

CATALINÓN Yo, señor,
he merendado esta tarde.
Cena con tu convidado.

GONZALO Ea, pues, ¿he de enojarme?
No repliques.

CATALINÓN No replico.

Dios en paz de esto me saque.

¿Qué plato es éste, señor?

GONZALO Este plato es de alacranes
y víboras.

CATALINÓN ¡Gentil plato
para el que trae buena hambre!
¿Es bueno el vino, señor?

GONZALO Pruébale.

CATALINÓN ¡Hiel y vinagre
es este vino!

GONZALO Este vino
exprimen nuestros lagares
¿No comes tú?

DON JUAN Comeré
si me dices áspid a áspid
cuanto el infierno tiene.

GONZALO También quiero que te canten.

Canten

MÚSICOS “Adviertan los que de Dios
juzgan los castigos tarde,
que no hay plazo que no llegue
ni deuda que no se pague.”

CATALINÓN Malo es esto, vive Cristo,
que he entendido este romance,
y que con nosotros habla.

DON JUAN Un hielo el pecho me parte.

Canten

MÚSICOS “Mientras en el mundo viva,

no es justo que diga nadie
qué largo me lo fiáis
siendo tan breve el cobrarse.”

CATALINÓN ¿De qué es este guisadillo?

GONZALO De uñas.

CATALINÓN De uñas de sastre
será, si es guisado de uñas.

DON JUAN Ya he cenado, haz que levanten
la mesa.

GONZALO Dame esa mano.
No temas, la mano dame.

DON JUAN ¿Eso dices? ¿Yo temor?
¡Que me abraso! No me abrases
con tu fuego.

GONZALO Aquéste es poco
para el fuego que buscaste.
Las maravillas de Dios
son, don Juan, investigables,
y así quiere que tus culpas
a manos de un muerto pagues,
y así pagas de esta suerte
las doncellas que burlaste.
Ésta es justicia de Dios,
quien tal hace, que tal pague.

DON JUAN Que me abraso, no me aprietes,
con la daga he de matarte,
mas, ¡ay, que me canso en vano
de tirar golpes al aire!
A tu hija no ofendí,
que vio mis engaños antes.

GONZALO No importa, que ya pusiste
tu intento.

Salen BATRICIO y GASENO

BATRICIO ¿Dónde, señor, se permiten
desenvolturas tan grandes?
Que tus criados afrenten
a los hombres miserables.

REY ¿Qué dices?

BATRICIO Don Juan Tenorio,
alevoso y detestable,
la noche del casamiento,
antes que le consumase,
a mi mujer me quitó,
testigos tengo delante.

Salen TISBEA e ISABELA y *acompañamiento*

TISBEA Si vuestra alteza, señor,
de don Juan Tenorio no hace
justicia, a Dios y a los hombres,
mientras viva he de quejarme.
Derrotado le echó el mar,
dile vida y hospedaje,
y pagóme esta amistad
con mentirme y engañarme
con nombre de mi marido.

REY ¿Qué dices?

ISABELA Dice verdades.

Salen AMINTA y *el duque* OCTAVIO

AMINTA ¿Adónde mi esposo está?

REY ¿Quién es?

AMINTA Pues, ¿aún no lo sabe?

El señor don Juan Tenorio,
con quien vengo a desposarme,
porque me debe el honor,
y es noble, y no ha de negarme.
Manda que nos desposemos.

REY Prendedle luego y matadle.

Sale el marqués de la MOTA

MOTA Pues es tiempo, gran señor,
que a luz verdades se saquen,
sabrás que don Juan Tenorio
la culpa que me imputaste
cometió, que con mi capa
pudo él crüel engañarme
de que tengo dos testigos.

REY ¿Hay desvergüenza tan grande?

DIEGO En premio de mis servicios
haz que le prendan, y pague
sus culpas, porque del cielo
rayos contra mí no bajen,
siendo mi hijo tan malo.

REY ¿Esto mis privados hacen?

Sale CATALINÓN

CATALINÓN Escuchad, oíd, señores,
el suceso más notable
que en el mundo ha sucedido,
y en oyéndolo matadme.

Don Juan, del comendador
haciendo burla una tarde,
después de haberle quitado
las dos prendas que más valen,
tirando al bulto de piedra
la barba por ultrajarle,
a cenar le convidó.
¡Nunca fuera a convidarle!
Fue el bulto, y le convidó
y agora, porque no os canse,
acabando de cenar
entre mil presagios graves
de la mano le tomó
y le aprieta hasta quitalle
la vida, diciendo “Dios
me manda que así te mate,
castigando tus delitos.
¡Quién tal hace, que tal pague!”

REY ¿Qué dices?

CATALINÓN Lo que es verdad,
diciendo antes que acabase,
que a doña Ana no debía
honor, que lo oyeron antes
del engaño.

MOTA Por las nuevas
mil albricias quiero darte.

REY ¡Justo castigo del cielo!
Y agora es bien que se casen
todos, pues la causa es muerta,
vida de tantos desastres.

OCTAVIO Pues ha enviudado Isabela,
quiero con ella casarme.

MOTA Yo con mi prima.

BATRICIO Y nosotros
con las nuestras, porque acabe
“El convidado de piedra.”

REY Y el sepulcro se traslade
en San Francisco en Madrid
para memoria más grande.

FIN DE LA COMEDIA